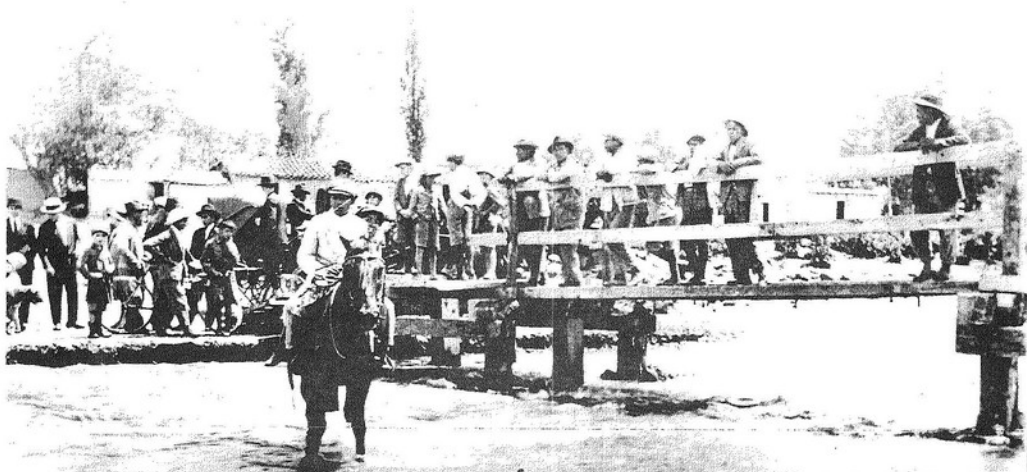


CLAVES

MARZO 2004

Salta - año XIII - Nº 125 - Precio \$ 2.-



Puente provisorio durante la construcción del Véliz Sarfield - 1929 /1931 - Gentileza del Sr. Elías López

Balconeando

Santiago Reboltero.

El terrorismo y la globalización unilateral, dos caras de la misma moneda.

La Economía que se viene.

Eduardo Antonelli.

Las discusiones con el FMI.

Gustavo Barbarán.

La deuda pública de México, Brasil y Argentina, abren el debate sobre la necesidad de un nuevo orden económico mundial.

HOMENAJE A JOAQUÍN GIANNUZZI

Escriben:

**Zulma Palermo, Teresa Leonardi,
Santiago Sylvester, Jorge Lovisolo,
Leopoldo Castilla, Hugo Caamaño,
Leonardo Martínez,
Alejandro Morandini,
Amelia Royo, Rafael Gutierrez
Pedro González**

«Salven nuestras almas». de Samuel Schkolnik

*Nota crítica
de Héctor Arturo Cabot.*

La Revista Sendas y una aclaración de Borges

Carlos María Romero Sosa

Roberto Espósito: filósofo de lo (im) político: la comunidad

Ana María Zagari

El cantar del Carnaval.

Copias propias y recopiladas.

Por Miguel Ángel Pérez

Balconeando...

Por Santiago Rebollo

Los atentados de Madrid han puesto ante los ojos del mundo que se llama civilizado, y a veces lo es, el rostro más abyecto del terrorismo: víctimas inocentes de la barbarie y de la negativa a cualquier forma de convivencia. Aquí le niegan al otro la posibilidad de existir, y lo hacen como siempre se hace en el caso de los dogmáticos y fundamentalistas, eliminando el eslabón más débil de una cadena de supuestos opresores. Consiguen el objetivo contrario al que persiguen, dicen los bienintencionados el repudio general. En realidad, consiguen el objetivo que persiguen, que es la eliminación del otro, el rechazo a lo distinto, la no aceptación de diversos caminos para realizar la humanidad. Este terrorismo no es el de los viejos anarquistas que querían destruir el poder de los explotadores, y que conservaba una raíz moral (a pesar de sus métodos) sino que consiste, pura y simplemente en la negación del otro como perteneciente al género humano.

Sin embargo, lo que no se advierte con claridad, es que este aspecto de lo real, tiene su contrapartida en la "globalización", que constituye la otra cara de una misma moneda. Entendámonos, no estamos contra la globalización (sería como estar contra la ley de gravedad) sino contra quienes conducen en la actualidad ese proceso.

Si el 12% de la población de América del Norte y Europa, consumen el 60% de la riqueza mundial, mientras el África negra, y regiones de Asia y América Latina padecen enfermedades propias de la pobreza y de la desnutrición y soportan el despojo abusivo de sus recursos naturales, convengamos en que esta situación es también una forma de terrorismo. El tráfico de armas, el comercio de drogas y la pedofilia, son las actividades más reñidas de este proceso de globalización conducido por EE.UU. País que, como todos sabemos, pasó de la barbarie a la decadencia, sin haber pasado por la civilización, según decía George Bernard Shaw.

El repudio del pueblo español a los compromisos internacionales adoptados por el gobierno de señor Aznar, comprometiéndolo a España, no en una lucha contra el terrorismo, sino en una invasión a Irak por intereses petroleros, fue contundente. España se había apartado de las Naciones Unidas, organismo mediocre, incipiente y precario, pero al menos una tentativa de forjar un derecho internacional acatado por estados débiles y poderosos. No se trata de caer en utopías fundamentalistas, ni en creer en paraísos terrestres (bastante caro le ha costado a la humanidad estos sueños transformados luego en pesadillas) pero se trata de tenaz y pacientemente, ir forjando el instrumento institucional que nos permita convivir. Si no, nos encontraremos con los atentados de Madrid, o la respuesta que Colin Powell dió recientemente a un periodista que lo interrogó sobre la cantidad de muertos iraquíes: "Nosotros no los contamos".

LAS DISCUSIONES IMPOSIBLES CON EL FMI



Gustavo Barbarán

Su propia dinámica colocó al gobierno nacional en un brete: pagar era malo y no pagar también. Estando casi lista esta nota, llegó el día previsto para el pago de los \$3.100 millones, constituido en un Día D por la voracidad periodística. Al fin, el Presidente Kirchner lo hizo, abriendo otro capítulo para este interminable tango argentino.

Describiendo el escenario

Las sucesivas crisis de deudas públicas —Méjico, Brasil, Rusia, Malasia, Argentina, entre las resonantes— han planteado un debate intenso sobre la vigencia del sistema de Bretton Woods, cuyo origen se remonta a 1944. Parece aún hoy prematuro darlo por acabado sin otro más eficaz que lo reemplace; su revisión debe atender las condiciones políticas del mundo actual ya que no se puede prescindir de organismos multilaterales en los cuales los estados planteen cierta categoría de problemas y les busquen soluciones conjuntas.

Vivimos una época en que las reglas de juego políticas y económicas dependen, en última instancia, de las decisiones estratégicas de las mayores naciones industriales del mundo. En realidad, desde la segunda posguerra no se han fijado de otro modo; y cuando hacia fines de los años 60 se impulsó un "nuevo orden económico internacional" en foros de Naciones Unidas, el eje de los conflictos mundiales cambió de este-oeste a norte-sur. Por buen tiempo todavía, seguirá ahondándose la brecha entre pocos países ricos y muchos países pobres como lo advirtiera la Enciclopedia Populorum Progressio en marzo de 1967.

Las instituciones de Bretton Woods —Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y sus agencias— también han recibido críticas por parte de intelectuales y políticos de todas partes, quienes entienden necesaria la revisión de sus

estatutos y de las recetas económicas que propician. Es bueno recordar que una de las propuestas de reforma al cumplirse los 50 años de Naciones Unidas, fue la implementación de mecanismos para un mejor control de aquellos organismos; obviamente no prosperó. FMI y BM integran desde hace años el sistema de la Organización, pero conservando plena autonomía de funcionamiento. Hasta tanto no ocurra lo contrario, el G-7 seguirá reservándose el derecho de monitorear a los monitores. Va de suyo que el mismo tipo de problemas plantea la supremacía económica de los países centrales en la Organización Mundial de Comercio.

Si a este panorama económico se agrega el descalabro del sistema de seguridad colectiva de la ONU, reemplazado de hecho por el unilateralismo norteamericano, conviene analizar seriamente y rápido sobre las causas últimas de esta situación; dicho esto sin anteojos ideológicos y considerando igualmente acciones y omisiones de todos los miembros de la comunidad internacional. Las responsabilidades propias son parte del problema: cuando un país tiene claro su destino, ni el catálogo del Consenso de Washington (ver CLAVES nº 105), igualmente en revisión por sus impulsores, son inevitables. Y esto lleva a considerar los aspectos que hacen a cada política nacional.

Mirando hacia adentro

No es atinado andar buscando conspiraciones y enemigos todos los días. Nuestros peores adversarios a veces somos nosotros mismos y nuestros fantasmas. Al fin de cuentas, el tándem Köhler-Krueger y los esfuerzos del Departamento del Tesoro norteamericano nos permitieron franquear una puerta trancada.

Por lo demás, en el instante de nacer a la independencia política, comenzó ya nuestra vida económica signada por el endeudamiento, coincidiendo con la primera revolución industrial de los telares mecánicos. Si se pudiera resumir nuestro des(a)ño económico en pocas palabras, diríamos que los latinoamericanos en general nos movimos entre ciclos expansivos de mancha al techo y ciclos recesivos de endeudamientos varios. Hubo una desatención falta de atención de dos objetivos esenciales para cualquier economía líder: la industria para sustituir importaciones e inversión en infraestructura básica.

Nuestro problema nacional de ahora, pues, no pasa tanto por la negociación temporal de metas parciales cuanto por definiciones económicas de fondo. Esa ausencia subyace en los interminables entuertos de renovación de los tramos de la deuda externa. Por cierto, si no se pagaban los US\$ 3.100 millones, Argentina hubiera entrado en nuevo default, cuyas malas consecuencias nadie podía predecir cabalmente. Ello sumado a la preocupación de los altos funcionarios del FMI, temerosos de un efecto dominó si no mundial al menos regional. Esta apreciación no alcanza para dormir tranquilos, ya que el temor de los acreedores se refleja en el endurecimiento de las negociaciones y en la presión que ejercen los principales accionistas, los países del G 7, casualmente. La cantidad de inversores privados es para sus gobiernos (especialmente el italiano) un motivo de preocupación política interna. La experiencia histórica demuestra que si un gobierno sabe lo que quiere y cuenta con un programa de crecimiento económico coherente y sustentable (recuérdese, por ejemplo, la experiencia inicial del gobierno de Arturo Frondizi), el otorgamiento de nuevos créditos, el refinanciamiento de la deuda, las quitas o esperas, son más fáciles de obtener; esto implica una firme decisión de acrecentar los recursos de poder nacional. Al contrario, cuando el proyecto económico no existe o fracasa, disminuye el margen de maniobra para negociar en posición de fuerza, aunque se cuente con un hábil equipo negociador.

En la Argentina de nuestros días, el gobierno se entusiasmó con la tasa de cre-

cimiento del último año, cuyo origen se encuentra, para muchos analistas, en razones distintas a las de una verdadera movilización de riqueza (fin de la convertibilidad, devaluación, precios de la soja). Acreedores y gobierno saben que mantener tasas superiores al 7 % anual en las condiciones de la economía mundial es difícil. Pese al acuerdo finalmente alcanzado, el FMI nunca dejó de considerar la situación argentina con una visión más amplia. Sus exigencias consideran no solo la deuda con el organismo sino también la contraída con bancos e inversores privados.

En consecuencia, no es mal recurso supeditar los pagos al crecimiento, algo habitual en los debates entre acreedores y deudores de toda clase. Pero en nuestro caso los acreedores recelan de su deudor y por tanto no alcanza el voluntarismo: sin un plan concreto, nos guste o no, refule la imprevisibilidad argentina. La pregunta es: ¿tiene el gobierno del Sr. Kirchner un plan de desarrollo para mediano y largo plazos? Dicho plan, aparte de metas claras, necesita inversores. La imagen de país 'rebeldé' que tenemos nos limita el acceso al crédito internacional público y privado; los capitales no van donde no hay previsibilidad y seguridad jurídica y el ahorro interno es insuficiente, sin considerar los miles de millones colocados en el extranjero que no tienen intención de regresar.

No son buena señal, en esta línea de argumentos, algunos datos del presupuesto ejecutable en este año y confeccionado bajo el signo del ajuste: congelamiento de sueldos y haberes previsionales que disminuirá por inflación el poder adquisitivo de la gente. Esto se acompaña con mayor presión tributaria y disminución de partidas destinadas al gasto social. Los economistas enseñan que hay distintas maneras de aumentar el superávit fiscal: mejorar la recaudación positiva, reducir drásticamente el gasto público, crecimiento de la economía; o una sabia combinación de las tres. Para romper el círculo vicioso de más de un cuarto de siglo, aprovechando el crecimiento de estos meses pero acertando con las prioridades, es imperioso poner énfasis en el crecimiento global de la economía.

Lo que vendrá

En adelante será menester trabajar dos situaciones en paralelo: las negociaciones de coyuntura y los temas de mediano y largo plazo. En cuanto a lo primero, los argentinos hemos seguido el reciente proceso negociador con una prevención sedimentada por años de desconfianza hacia la dirigencia política, y la sensación de que, si bien la firmeza para negociar es necesaria, su eficacia guarda estrecha relación con la acumulación de recursos de poder. Ese es el límite para evitar que se corte una cuerda ya demasiado tensada.

Cuando en septiembre último, Argentina declaró en Dubai que no podría pagar a sus acreedores privados más que el 25 % de una deuda de US\$ 88.000, las opiniones fueron negativas. Una quinta del 75 % no es lo mismo si se considera la deuda original que los montos actuales. Por eso, tal vez sea menester introducir la cuestión de los plazos y extenderlos lo más posible con menos quita. Probablemente eso calme a varios países del G 7 (Alemania, Francia, Italia), que otrora nos apoyaban pero reversionaron su postura achacándonos mala fe. Es importante salir de esa línea de fuego con habilidad, para no ser los chivos expiatorios de un sistema que nos necesita para poner en caja a gobiernos discolos.

Los expertos preanuncian un endurecimiento de acá a septiembre, fecha en que se renegociarán nuevas metas. Hasta ahora las exigencias del Fondo, que habían frenado el acuerdo, eran: a) trato preferencial para el Comité Global de Tenedores de Bonos y compromiso expreso para iniciar negociaciones con este grupo; b) cualquier propuesta argentina debe contar con la aceptación del 80 % de los acreedores; c) firma del decreto designando el comité de bancos que representará a la Argentina en la negociación con los tenedores; d) postergación de la firma de cualquier acuerdo con los acreedores. Seguirán sin duda en la agenda, pero sumándose otra vez la presión para elevar el porcentaje del superávit primario. En el Fondo razonan así: si aumentan los índices de crecimiento, debe subir ese superávit al 3,5 o 4 % para que se amortice más deuda (nuestro PBI llega a unos US\$ 160.000 millones; el 3 % son US\$ 4.800 millones). Y si baja la deuda externa, aumenta la deuda interna. Este aspecto por sí solo tensará las discusiones; imaginemos hasta dónde llegará si además se nos exige incluir la suba de tarifas públicas (algo se concedió al respecto) y el acuerdo federal por la coparticipación de impuestos.

En cuanto a las acciones de mediano y largo plazos, habrá que tentar las que

siguen. Hoy los 10 países más industrializados del mundo poseen más del 50 % de los votos del FMI y del BM. Desde su origen, los recursos del Fondo se formaron con el aporte de los países miembros, consistentes en cuotas integradas parte en oro parte en moneda nacional, de modo que cada país tiene a su disposición créditos equivalentes al monto aportado, cada vez que los requiera. Los problemas se presentan para los países en vías de desarrollo, cuando se necesita un préstamo por mayor valor que el importe de las cuotas. El FMI presta igual, pero condicionando la ayuda a sus recetas y al monitoreo de las mismas. Cuotas, votos, aportes y préstamos, todo debe ser revisado. De modo que algún debate habrá que instalar al respecto en el seno de Naciones Unidas y sus organismos especializados. Otra maniobra diplomática imprescindible apunta al Brasil y el Mercosur. No obstante los problemas nacionales propios de cada miembro, debe fortalecerse la relación intraregional en beneficio del bloque mismo y de su relación con los países de la Unión Europea. La deuda debe incluirse en una agenda regional inmediata que no se quede en las declaraciones.

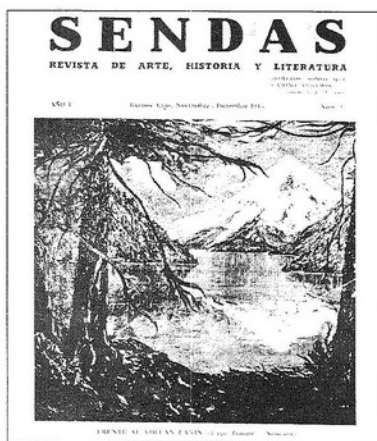
Tampoco puede estar ausente del arduo debate de la deuda pública, la cuestión de su legitimidad, aunque hayan pasado cuatro presidentes con sus respectivos congresos sin que pudieran o quisieran cerrar esta otra enorme herida social. Por supuesto que para la coyuntura y el corto plazo no cuenta demasiado, pero es importante esta otra acción en un futuro mediano. La deuda argentina, y por extensión la de todos los países en iguales condiciones, es un problema político y estructural. El gran esfuerzo consistirá en instalar definitivamente su consideración en la agenda pendiente, con la misma contundencia con que se tratan los problemas ambientales o el terrorismo, teniendo presente este agravante: las deudas terminan desestabilizando gobiernos y exasperando sociedades porque inciden en las condiciones de vida y gobernabilidad de nuestros pueblos. ¿Acaso necesitamos más pruebas que dos gobiernos arrasados por sendas crisis económicas? Este esfuerzo no es realizable en solitario; requiere acciones diplomáticas hábiles y constantes en todos los foros multilaterales posibles, incluso siguiendo la tesis de Miguel A. Espeche Gil: la petición por la Asamblea General de la ONU de una opinión consultiva conforme al mecanismo previsto en art. 85 del Estatuto de la Corte Internacional de Justicia, o el acceso a tribunales nacionales con el mismo criterio amplio de justicia universal para los derechos humanos.

SYCAR
Correo Privado
R.N.R.S.P. N° 527

Vicente. López N° 168 - Tel/Fax (0387) 422-5692 - 431-8853
4400 SALTA

LA REVISTA SENDAS, UN ARTICULO Y UNA ACLARACION DE BORGES

Por Carlos María Romero Sosa



«Se divertirán unos meses», fue el poco auspicioso comentario que en 1903 le sugirió a Paul Groussac la aparición en escena de la revista *Ideas*, de acuerdo con lo relatado por Manuel Gálvez en el libro *Amigos y maestros de mi juventud*. En cambio desconozco si cuatro décadas más tarde, algún otro escritor consagrado relata el estímulo o trató con parecida indiferencia a un grupo de jóvenes intelectuales en vías de editar en Buenos Aires, esta vez la bimensual *Sendas*. Lo integraban sus fundadores y futuros codirectores José Andrés Villegas, Carlos Gregorio Romero Sosa, Alfredo S. Osuna y Domingo V. Gallardo.

Sin embargo, la sola lectura de la extensa lista de colaboradores de aquella revista de historia, arte y literatura, como reza el subtítulo, me induce a suponer que ellos si tuvieron espaldarazos en el medio cultural. La nómina, ampliada y cada vez más jerarquizada a medida que se sucedían las entregas, incluía entre otros nombres los de Juan Carlos Dávalos, Enrique de Gandia, Antonio de la Torre, Augusto Mario Delfino, Juan Carlos García Santillán, Miguel Ángel Vergara, Bernardo González Arillí, Ricardo Víctorica, Francisco L. Romay, Alfredo L. Palacios, Carlos Serrey, María Raquel Adler, David Zambrano, Oscar Oñativia. Luego también codirector, Juan R. Sepich, Antonio J. Eucich, Carlos Mastroratti, quien suscribió un enjundioso comentario sobre la novela *Las ratas* de José Bianco, Fausto de Tezanos Pinto, Miguel Alfredo Olivera, Humberto Mandelli y el venezolano Manuel García Hernández. Junto a ellos aparecían también las firmas de los para entonces veinteañeros Augusto Raúl Cortazar, Beatriz Guido, Cesar Fernandez More-

no, Raúl Aráoz Anzoátegui, Guillermo Orce Remis, Juan Oscar Ponferrada, Osvaldo Svanascini y Raúl T. de Ezeiza Monasterio.

El primer número de *Sendas*, correspondiente a noviembre-diciembre de 1943, vio la luz a fines de 1943. Por supuesto, al igual que tantas otras empresas del género iniciadas en el país con similar entusiasmo, la publicación tuvo frecuencia irregular y una corta existencia. Así en «Las revistas literarias argentinas», obra compuesta por Hector René Lafleur, Sergio D. Provenzano y Fernando Pedro Alonso (Ediciones Culturales Argen-

tin, 1962), se señala la edición de cuatro números en la primera época, el último de agosto-septiembre de 1944 y sólo uno en su segunda época, de agosto-septiembre de 1945.

En el número inaugural, Carlos Gregorio Romero Sosa dio a conocer un ensayo referente a *Algunos traductores de los Rubaiyat de Omar Khayyam en la Argentina*, merecedor de un caluroso elogio de Alfredo Palacios.

El autor, un salteño nacido en 1916, alumno por entonces de la carrera de filosofía y letras en la Universidad de Buenos

Aires, se desempeñaba como funcionario técnico en la Biblioteca del Congreso de la Nación, donde confraternizó con Ricardo Molinari, igualmente funcionario allí. Con inquietudes por diversas disciplinas, desde la historia argentina en especial de la región del noroeste y la genealogía hasta la arqueología, el folclore de Hispanoamérica, la toponimia, y la pedagogía, venían alentando sus incursiones en los estudios orientales sus contertulios Ricardo Víctorica, el Emir Emin Arslán, el filósofo Vicente Fatone y Ricardo Mosquera Eastman, con los años embajador argentino en Indonesia y en la República de la India.

A contramano de las corrientes estéticas de la época, lector algo distraído de Neruda y de Milosz, canonizados ya por buena parte de la Generación del 40, Romero Sosa prefirió transitar por cierto decadentismo lírico de fondo rubendariano, santoschocaniano y sobre todo tributario del Ricardo Jaimes Freyre de *Castalia bárbara*, con quien había trabajado relación discipular mientras cursaba los primeros ciclos del bachillerato en la ciudad de Tucumán. Dado a retrotraerse con métricas formales hasta el quijotismo aventurero que animaba la España de la conquista y la colonización a plasmarse en el Nuevo Mundo en la Eurindia mestiza de Ricardo Rojas, en general rehuía el metro libre y blanco. Por momentos oponía una cuerda descriptiva y hasta paisajística al método psicoanalítico e introspectivo de sus colegas para dar rienda suelta a actitudes neo-románticas y preocupaciones humanísticas y aun humanitarias frente al flagelo de la Segunda Guerra. Fue más un descubridor de imágenes sensoriales que un com-



ACCESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Av. San Martín 912/14 - Tel/Fax: (0387) 421-6080 - 4400 - Salta

batiente con metáforas atrevidas y alógicas. Cronológico mejor que etnográfico e histórico más que historicista, su intencionado anacronismo poético llegó a tal punto que Juan Carlos Dávalos lo proclamó «Vate crepuscular, kakuy salteño (y) «lírico pajé/que, con sonetos graves compites con las aves canoras/», en unos Ditirambos publicados en el saltero diario «El Intransigente» justamente en ese año 1943

Sin duda su opción por lo raro -en el sentido que al término dio el autor de *Azul*, y la tendencia a crear ambientaciones exóticas más afines con la sensualidad que con el vértigo metafísico, con la ilusión tradicionalista antes que con la iluminación surrealista o esotérica -aunque Romero Sosa se permitiera dejar heterodoxos resquicios íntimos librados al dominio de enigmas fatalistas, mensajes mediúnicos, palíngenesias y potencias irracionales quizás emanadas de frecuentar las *Memorias de un opiomano* de Tomas de Quincey o las más próximas y nativas brumas cosmopolitas y portuarias de Héctor Pedro Blomberg, le habían inspirado ya los sonetos de factura neo-modernista y contenido «enoemático» del poemario *Ensueños de Kemal* editado en Buenos Aires en 1942, para Enrique Larreta un «Hermoso libro de versos».

Poco después, una paráfrasis de Omar Kayyam en alejandrinos mimados recogidas de las páginas del desaparecido *El Intransigente* (26/XII/1943) y el antedicho trabajo en prosa sobre Khayyam en la Argentina, marcan su fidelidad con un tema por cierto no muy frecuentado aquí por el público lector, cuando faltaba bastante para escribirse y verse a nuestra lengua la ejemplar biografía de Harold Lamb.

En cuanto a la nota de *Sendas*, informa ella respecto de las versiones castellanas del poeta persa nacido en Naishapur a mediados del siglo XI y muerto en 1123; dando cuenta de las traducciones de Joaquín V. González, Jorge Borges, Carlos Muzzio Sáenz Peña, Ricardo Victoria, Emilio Villalba Welsh, Abraham de la Vega (h). Incluso aporta datos de primera mano sobre una poco conocida paráfrasis atribuible a Leopoldo Lugones, que -según se destaca- publicó en 1928 «en hoja suelta» el escritor yugoslavo radicado en Salta Federico Hebbert por sugerencia de Juan Carlos Dávalos.

Lo más curioso del ensayo es que contiene una perla cual es adjudicar a Jorge Luis Borges una castellanización de la versión inglesa de Edward Fitzgerald, en realidad obra de Jorge Borges padre, publicada en los sucesivos números 5 y 6 de Proa correspondientes a 1924 y 1925. «La traducción de Borges -comenta Romero- es de grandes méritos lite-

raros...posee exquisitez, altura de estilo... Pero, a veces, la excesiva sensibilidad poética del autor, le lleva a desfigurar conceptos, haciendo de su obra un trabajo personal antes que una traducción exacta».

Concluye resaltando que «si carece de una verdadera sujeción a la estricta forma y fondo de tres cuartetos de Kayyam vertidos por Fitzgerald, la versión de Borges gana por su estilo impecable». El error «in persona» dio lugar a una carta aclaratoria de Jorge Luis Borges, de algún modo exculpatoria de la equivocación, toda vez que según sus palabras «la errónea atribución que señalo es casi inevitable».

Dirigida por correo a la calle Gurruchaga 2449, segundo piso, donde funcionaba la redacción y administración de *Sendas*, el texto completo de la misiva, por otra parte una demostración de que Borges se hallaba atento a la actividad cultural y periodística porteña, se hizo pública, complaciéndose su pedido, en el número 3 de la revista. Expresa: Señores Directores de *Sendas*:

Me han conmovido, en el número primero de su revista, los elogios de Carlos Romero Sosa a una traducción española de las *Rubaiyat* de Fitzgerald. Me han conmovido, porque no se refieren a mí; porque se refieren a mi padre, que ha muerto y que en 1919 redactó esa versión. A través de la literatura islámica, era devoto de las literaturas islámicas; era lector de Lans y de Burton, de Palmer y Nicholson.

La errónea atribución que señalo es casi inevitable: mi nombre es Jorge Luis Borges; el de mi padre, Jorge Borges. ¿Puedo, en las páginas de *Sendas* corregir ese error?

Con anticipada gratitud lo saluda
Jorge Luis Borges.

Buenos Aires

Luego de ese contacto, algo impersonal si se quiere, Borges y Carlos Gregorio Romero Sosa, mi padre, fueron -también ellos- bifurcando sus senderos. Se encontraron a finales de los años cincuenta en la Plaza San Martín en un acto de homenaje a los próceres Suárez, Necochea y Alvarado donde, en representación del Instituto Argentino-Peruano y de la Asociación Amigos de la Justicia Histórica que presidía el jurista Santiago Criscuolo, Romero Sosa fue uno de los oradores. Más tarde, este le remitió la carta fechada el 15 de diciembre de 1960 sugiriendo al director de la Biblioteca Nacional, que arbitrara los medios para que los estudiosos argentinos pudieran consultar en el organismo a su cargo, a la sazón en la antigua sede de la calle Mexico, «al menos una copia» del *Catecismo o Disputador* (sic) Patriótico, Cristiano y Político, obra contem-

ranea a la Revolución de Mayo de la que había rastreado la existencia de un ejemplar en el Museo Bibliográfico de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile. En diciembre de 1980, días después de sostener ambos una charla en la esquina de Córdoba y Maipú mechada con evocaciones de amigos comunes Xul Solar y Artur Capdevia, Borges lo invitó a una conferencia suya en el Club Italiano sobre La Divina Comedia. Lo hizo remitiéndole una tarjeta con su firma autógrafa que conservo (*).

Por mi parte, en cierta oportunidad pretendí recordarle al creador de *Ficciones*

aquella confusión de 1943 entre él y su casi homónimo progenitor, pero lo rodeaban unas damas en compacto, excluyente e infranqueable grupo. Apenas pude hablarle del tema aunque comprobé que lo tenía bien presente y lo evocaba con simpatía.

Eso sí, no logré saber ni entonces ni después, a cual de los Jorge Luis Borges, por él mismo revelados en sus frecuentes juegos literarios de auto desdoblamiento, celaban tanto.

(*) El Profesor Carlos Gregorio Romero Sosa falleció en Buenos Aires el 1- de diciembre de 2001.

Buenos Aires, 2004

Gervasi



Balcarce 892 - Salta - Tel. 432-1824
Móvil: 155-09-6682

-Humita Asada en Chala
-Estofado de Llama
-Colchón de Hojaldre con
Frutas de Estación Saltadas,
Crema Tibia
de Naranjas, Helado.
-\$15
-El 10% de descuento en
cualquier producto
de M. Chandon.

B O D E G A S
.....
nnnnnnnn

CHANDON



LA ECONOMIA QUE SE VIENE

Eduardo Antonelli

El 2004 comienza con buenas noticias para la economía, al menos en cuanto a crecimiento del PBI, y también una agenda densa, aunque no novedosa. En anteriores comentarios se señaló que la gestión Kirchner había alcanzado algunos importantes aciertos, entre otros, el marcar una presencia clara en el plano interno e internacional, fijando objetivos, limitaciones, etc. Se sostuvo también que hay importantes cuestiones (económicas y de otro orden) que no han sido todavía tratadas y que requieren imperativamente atención.

Sin que esto suponga un listado en orden de importancia, sobresale en estos momentos la cuestión de la deuda pública (que no es sólo externa). Como se señaló, quien esto escribe comparte que la Argentina debe decir por sí misma cuanto puede pagar. Sin embargo, de la mano de este gesto de firmeza deben existir otros no menos contundentes que expresen sin titubeos el compromiso honrado de pagar. Esto, a su vez, supone una cruzada en favor de una cuenta corriente superavitaria, lo que supone una estrategia de decidido apoyo al comercio exterior de largo plazo, con todas las consideraciones complementarias (créditos, mejoras tecnológicas, inversiones, capacitación, etc.). Otra cuestión que requiere profunda atención, es el tema de la renegociación de las tarifas de los servicios públicos: el tema no se zanja con aumentos de grande o poca monta, ya que, a menos que queramos como siempre repetir nuestra desgraciada historia, los aumentos en las tarifas, así como los incrementos masivos de salarios, guardan estrecha relación con la inflación. En consecuencia, el gobierno debe en principio evitarlos y si no, buscar que unas y otras al menos resulten compensadas para quien debe pagarlas: estos (los incrementos de salarios) con subas en la productividad y aquellas (las tarifas) con ventas a corto o largo plazo para los usuarios: mayores inversiones, mejores servicios, futuras bajas de tarifas debido a aquellas, etc.

Por supuesto, los descriptos no son los únicos problemas, ni el horizonte está cubierto solamente por los económicos, y en lo inmediato está la cuestión de la seguridad que sigue angustiendo a los argentinos. Sin perjuicio de otros temas no menores, en una lectura tal vez más mediata (pero sólo por poco tiempo), aparece el problema de la representatividad que no ha sido resuelto. Por ejemplo, no se está diciendo nada nuevo si se reflexiona sobre el hecho de que la conflictividad social se va a hacer sentir nuevamente si la economía dejara de crecer (y la Argentina toda cruza los dedos para que ello no ocurra). Consecuentemente, habría que dar pasos en la dirección de construir un paraguas institucional protector para la figura

presidencial (¿un primer ministro?) porque más allá de la retórica de los «veinte años ininterrumpidos de democracia», lo cierto es que el Presidente es siempre la figura más frágil a la hora del descontento. Por supuesto, la agenda es mucho más larga y compleja. Sin embargo, probablemente se esté frente a una oportunidad muy favorable, al amparo del gran consenso que experimenta el gobierno, para comenzar en las mejores condiciones a llevar adelante las famosas reformas estructurales que la Argentina acomete, con suerte, en forma espasmódica, aunque hasta ahora siempre tarde y mal.



MOZARTEUM ARGENTINO
FILIAL SALTA
TEMPORADA MUSICAL 2004

ORQUESTA SINFÓNICA DE SALTA

Dirección: Maestro Felipe Izcaray

Solista: Javier Anderlini, Piano

Abril, Jueves 29 Casa de la Cultura Horas 22:00

Auspicio: Pro-Cultura Salta

TRÍO DE MILANO

Bruno Canino, Piano - Mariana Sirbu, Violín

Rocco Filippini, Violoncello

Mayo, Domingo 16 Fundación Salta - Horas 22:00

TANJA BECKER - BENDER, Violín (Alemania)
CON LA ORQUESTA SINFÓNICA DE SALTA

Dirección: Maestro Felipe Izcaray

Junio, Viernes 4 Casa de la Cultura - Horas 22:00

RALPH VOTAPEK, Piano

Julio, Sábado 17 Fundación Salta - Horas 22:00

CHAMBER SOLOISTS LUCERNE

2 violines, 2 violas, 1 violoncello

Julio, Viernes 30 Fundación Salta - Horas 22:00

DUO MORENO CAPELLI

Piano a cuatro manos

Agosto, Sábado 28 Fundación Salta - Horas 22:00

ORQUESTA DE CAMBRA DE L'EMPORADA
(Cataluña)

Director: Carles Coll

Concertino: Chris Nicholls

Octubre, Viernes 1ª Fundación Salta - Horas 22:00

MPOO - VELAS - ACEITES - ESENCIAS - HORNILLOS - SAHUMERIOS - BRONCEADOR - GEL POST-SOLAR - MASAJEADORES - ESPONJAS - CEPILLOS - PEINES - PE

RIN DE BAÑO - BATIN DE BAÑO

Maribe Lancioni

PURA ESENCIA

NO - BALSAIMO MASCULINO - SALTA

La línea de productos ML inspirada en los más puros aromas de los bosques de Cariló y los principales atributos de la aromaterapia surge bajo el concepto

"Ciencia y tecnología al servicio de la calidad de vida"

Los esperamos con precios promocionales

PANTALONES - TOTALS - MANOPLAS EXPLOANTES - GEL EXPLOANTE - LILIA CORPORA - EXHILACIONES - SALES DE BAÑO - GEL DE CHA - ESPUMA DE BA

CASEROS 404 - LOCAL 3 - SALTA

"Salven nuestras almas"

Héctor Arturo Cabot.



de Samuel Schkolnik

La novela escrita por Samuel Schkolnik tiene la enérgica insistencia de los interrogantes de la filosofía y las esperanzas de la existencia, casi sin renunciamiento, por una razón de fidelidad por lo que se hace en defensa del humanismo.

"Salven nuestras almas" es una novela donde el lector puede reconocerse en "la verdad" del narrador y en el carácter emergente e implicante que tiene con lo narrado "el cuaderno de González" que habita en el libro como la sabiduría inconclusa medida en un tiempo que no pasa y donde aflora la esencia literaria del texto del filósofo.

La soledad del personaje, el espejo del autor, se pierde en el tiempo y se deja habitar por él desdoblado en el rescate de la infancia y de la adolescencia y en los acontecimientos puntuales de la violencia junto a la vida docente tan defendida su autonomía desde la sabiduría medida en las aulas como un gozo, frente a las costumbres barnizadas de sus colegas, llenas ellas de citismos, cursos y retroproyectores.

Plantea en el escenario tucumano que tiene la novela la rica incertidumbre de crecer de los personajes ("Escolini", Ferrari, González) habitando los riesgos mayores y menores que van siendo envueltos por la certeza totalitaria del tiempo y de los otros personajes (J.D. Campero, Dolores Anzoátegui, Carmen Medina, el Dr. Etcheverre Paz). Se destaca también el capítulo Antropología Ocasional, el análisis de la especie tucumana de los "queri-sabi" como salida de Rabelais.

La novela es insistencia de lo que se vivió, se vio y se creyó en un tiempo, el presente continuo, y desde esta recreación temporal se permite al lector encontrar el placer de lo parecido que hace de los acontecimientos un permanecer de la memoria como si de lo imposible sea una necesidad del personaje por ser fiel a sus acciones y así vivir sin renunciamento.

Es una novela donde lo que pudo ser se mantiene en el imaginario del personaje que pese a todo resiste en el silencio de un bar, leyendo para elevarse a la dignidad de las ideas.

Una buena novela como se hace por nuestro norte con la concreta verdad del arte y la necesidad de la filosofía.

GUIA DE PROFESIONALES

Consultorios Médicos, Bioquímico, Odontológicos
Gral. Güemes 898 Tel: 431-7535

Diabetes y Nutrición
Ginecología y Obstetricia
Cardiología, Holter
Cirugía General. Videolaparoscopia
Coloproctología tratamiento
alternativo de hemorroides
Laboratorio Análisis Clínicos
Rehabilitación Oral. Implantes
Odontología Gral

ESTUDIO JURIDICO

HUMBERTO ALIAS D'ABATE
EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

ANTONIO RESTOM Y ASOCIADOS
ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

España 87 - Tel/Fax: (03875) 421-516 - TARTAGAL (SALTA)

HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO

ABOGADOS

Estudio: Santiago del Estero 569
Tels.: 421-3052 / 421-3086
Fax: (0387) 431-3152 - 4400 Salta

E-mail: estudiocornejo@arnet.com.ar

SOSA & ASOCIADOS
Abogados

BALCARCE 472
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529
E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

25 de Mayo 591 - Tel: 431-4384 - 4400 SALTA

ESTUDIO JURIDICO

Ricardo A. Reimundin
Manuel Pecci - Carlos Douthat
Bernardo Sayus
Ramiro García Pecci
Silvina Pecci

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Leguizamón 452 - Tel.: 421-5016 - 431-7888 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

EMILIA FORNARI
PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA



Joaquín O. Giannuzzi. Il migl

Buenos Aires 1924 - Campo Quijano 2004

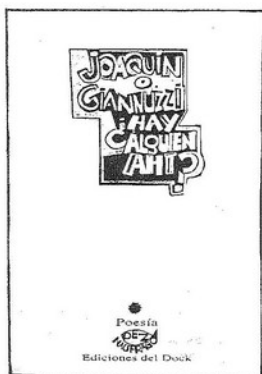
*Il miglior fabbro, así lo calificó Eliot a Pound en la dedicatoria de «The Waste Land» su obra
usa Dante en elogio del poeta provenzal Arnaut Daniel: «Fu miglior fabbro del parlar m...*

Joaquín Giannuzzi: poesía última

Zulma Palermo

*Querida mía: te propongo
Una visión oblicua con relación al universo.*

J.G.



Con esta apelación de corte epistolar a la amada y que recuerda muy lejanamente la erótica de Leopoldo Marechal, se abre este breve, sustancial último libro del poeta que en repetidas tardes quijanesas reposara su pie de andar porteño y su cansancio cotidiano junto a los azules cerros precordilleranos. Un pequeño, intenso libro que marca, desde el título, la búsqueda del otro y su respuesta. ¿Hay alguien ahí? interroga la carátula; ahí, detrás de las páginas, más allá de las palabras convocantes. Si hay alguien ahí dispuesto a compartir esa, su "visión oblicua", con la intensa conmoción que implica contemplar el mundo en sus pequeñas cosas de una manera otra, minuciosamente detenida, detenidamente gozadora y a la vez doliente, casi extasiada en el ángulo escondido, en la pequeña materia casi infame que da forma a la vida cotidiana.

Todo está ahí, engañosamente simple, con la misma simplicidad compleja como que la flor reposa en su tallo, con la misma agilidad incomparable con que la mosca se desliza en la rodilla, con el mismo cansancio reposado del zapato dormido al lado de una cama. Todo está ahí, en unas cuantas palabras que desmontan, en su brevedad intensa, el mundo objetivado y a la vez atravesado por la pesadez del dolor, del amor explorándolo aún en todas sus maldades.

Poesía, su visión oblicua, sus "otros" -nosotros los lectores- dolorosamente go-

zamos y aprendemos a percibir de otra manera lo que está ahí, ante los ojos. Las palabras que tejen los poemas nos permiten "ver" lo ya invisible, lo que ya no se mira porque quedó integrado al espectáculo de las cosas cotidianas, porque "los objetos resignaron su propia luz" (11). Junto a las cosas, en el escenario de la vida rutinaria, juegan sus roles los seres humanos entregados al drama de una existencia incesantemente injusta, deliberadamente empobrecida por la ausencia de toda posibilidad de bien, de toda redención por la belleza: "No había música en ninguna parte: / sólo la mentira que emana / de una cabeza malograda / y que cae al vacío sin ayuda de nadie" (11).

El poemario todo expone un juego dialéctico constante entre la naturaleza en cuya "naturalidad" radica la sustancia vital del planeta que habitamos, y la humana construcción de apatías en cuya condición ("naturalizada") afincan el horror, la destrucción y la muerte, en manos de la bestia del poder, la "cucaracha" cuya estrategia de supervivencia "no le ha fallado bajo los más crueles imperios / ni en quinientos millones de años. Continúa y leal / al primer susurro de Dios consagrado a su especie" (17). Ante ese embate, después de tanta vida, de tanta muerte hermana padecida en la propia carne, de tanta confirmación de la personal impotencia, el refugio se encuentra en el amor, en el ensimisma-

miento de dos que hacen uno: "... Clausurados, / macho y hembra en época de crisis, / hacia el fondo de la casa / donde hay un jardín creciendo / fuera de la historia ...", consumación sólo posible si se consustancia con la única verdad incommovible: "Que tengamos comunión y bodas / con esa certidumbre vegetal" (7).

Ese encuentro en el amor es el refugio, la única salvación del ser humano después de haber contemplado la irreversibilidad de su perversa condición. Es la experiencia que ha dejado el ojo entrenado del autor-cronista y su mirada que explora con precisión de lente fotográfica para captar el horror en el instante: "Los niños despavoridos / alzan los brazos en la carretera bombardeada / por la democracia del napalm", en enunciación irónica y con la experimentada convicción de que quien tomara la fotografía no tiene en sus manos "hacer de la historia un lugar para vivir", porque esa historia está escrita por el "Gran Magistrado [...] para que el imperio devore su petróleo mortal" (8). La percepción fotográfica del instante capta también el horror del desentramamiento de miles de N.N., pero casi en la asepsia que produce la distancia entre el acto criminal que les privó la vida y la escena que hoy se construye al borde de sus tumbas, es el efecto de sentido que deja "Todo un lenguaje: crimen y naturaleza muerta", pues allí en el tiempo fue un hombre, "un hombre que estuvo allí ..." y ahora es sólo "un desconocido pidiendo su nombre" (15). Y es también la imagen de "La siniestra aventura de una esperanza", la de los inmigrantes, esos "Cinco varones secos, marrones, enjutos / contra la ciega brutalidad de América / y la fatiga de un martillo infinito" (40). Frente a estas instantáneas de la destrucción por el poder y su apatía, de las expectativas mutiladas, nace su opuesto: "Abrazados desde hace años / en la fotografía, el amor resistió / a las lluvias más crueles de la época", resistencia vital que vence a la muerte porque en esa imagen "Tu cabeza se inclina sobre mi hombro / para no morir jamás" sobreviviendo a "la fatiga / y al significado de todo lo demás" (14).

La "mirada oblicua" sobre el mundo que es dable percibir por la fotografía se extiende a la exploración sensible por el ojo del pintor que es capaz de proponer imágenes que soñaban nuevas formas del sufrimiento" (44) o de la bailarina "triunfando / sobre el fracaso de la gravedad" (30). Pero -y sobremanera- por la palabra de los nacidos de poesía a quienes apela para incitar a los más jóvenes a cambiar el rumbo que se les impone: "Venite a darme respiración su-

blevada / contra el viejo desierto, / ayúdalos a robar el fuego, a reventar el Super Shopping / y expulsar del planeta a sus altos funcionarios / con exactas escupidas / en la plena mentira de sus ojos" (24). Es Rimbaud, el rebelde, aquí el convocado; pero también se invoca a aquellos que la sociedad sentenció en su diferencia: Kafka "... que ahora estaba allí, hermoso como un condenado / quizás con abundantes pruebas acerca de lo secreto / y desapareciendo, contra toda lógica, en un cuerpo pequeño" (42-3); o Schumann a quien "desollado hasta el colapso de su red nerviosa, / sollozo de la belleza en el vientre de la burguesía / le negaron la locura y el suicidio" (46).

Es esa mirada oblicua la que guía la mano que escribe -esa misma "mano derecha" que rutinariamente aleja la mejilla "... de un rostro apaleado por la historia", mano "exacta, sorda y amorosa / como una máquina [...] deslizando en el curso de las cosas" - pues con la escritura puede salvar esa irresponsabilidad ante los despojos de la vida en "un lugar demasiado humano del planeta" (28). Mano que perfila desde la mirada atenta al prójimo, al próximo, atenta al niño que pasa en bicicleta y "Lleva un gorro rojo y eso es todo lo que sé de él" pero alcanza para ingresar al mundo que habita (33); a la "anciana / de rostro alucinado / [que] pide justicia para los perros" (41). Mirada atenta al carnicero que, moldeando su materia, es más feliz que "Rafael modelando con azul / el manto de la Virgen" (32). Mano que se apropia de otras formas de escritura parodiando avisos y proclamas desde las que señala, una vez más, con insistencia, la falta de sentido de la vida en el mundo que estamos habitando. Así en ese voluntario prosaísmo de "Señor pasajero: / No arroje preservativos por el inodoro / [...] Gracias por la colaboración: su gesto aplazará / el sollozo terminal que se atribuye al mundo" (19), dicho con humor amargo y crítico. Es esa misma mirada la que crónica un suicidio doble que pasara inadvertido, pero que incomoda a "Una comunidad ofendida / por el escándalo de la desaparición callada, / y la muerte como una fisura / en el firme tejido de la apariencia..." (16), o la que señala casi narrativamente las desventuras de "La esposada" que en la "oscura democracia asimétrica" que resulta para ella el matrimonio, asume su voz preguntando "la utopía de un crimen y su justicia" (13). Es también el enfermo terminal sujeto a la camilla quirúrgica y los entubamientos por el poder de la ciencia sobre un cuerpo ya sin nombre de persona (23).

El lado demasiado humano de este

ior fabbro

igen está en la expresión que
rno» («Purgatorio», 26, 117)

mundo en sus flaquezas y el contraste, el pequeño universo del jardín y su reposo en su "húmedo susurro de violetas", ajeno a la "política depresiva" del poeta, a las "ironías de [su] cerebro"; a la caída final y ante la culpa de ser "policia de mi mismo", en "este desorden de la historia / y de objetos violados a mi pequeño alrededor" (39). Por eso, y contrariamente, ahí está el jardín cuyo "presente son hojas moteadas de sol / que sólo al viento entregan lenguaje / mientras, para siempre ajeno a ese reino, / mi pasado yace bajo la hierba" (12). Es esa, es allí la diferencia del ser humano con la dalia, mujer/flor apetecida desde el primer poema, aquella que "erige un poder imperial sobre el paisaje" y de la que el poeta "...abajo derumbado en un sillón / con hojas húmedas en torno, / obstinado en no abandonar sus huesos / que dentro de sí mismo cavan su propia tumba" (21), espera recibir la vida nueva.

Es la apetencia de la dalia y del gladiolo que asume su ciclo vital y el fin inevitable sin esperar su perpetuación sobre la tierra, en tanto que "Muy vagamente sabemos por qué sucede esto ante nosotros / ebrios de identidad y permanencia" (22); es el deseo de la forma vital en la que naturalmente vive esa "flor en general" frente a la que "... nadie / hubiera necesitado un pensamiento / para definir su belleza" (35). Es la apetencia del amor corpóreo metafórico, una vez más, en "una planta de dalias con el tallo surcado / por una vena roja / que asciende hasta engendrar / estallidos fríos y violáceos en lo alto" (7).

Dialéctica sostenida como lucha en la mente y en la vida del poeta -que lame "como un perro escombros de ideología" (39)-, su resolución resulta absolutamente personal y recurrente: está en la conjunción con los otros, esos a los que apela y a los que convoca, esos con los que convuela y a los que acoge cordialmente. El poeta es su poesía, está ahí, en ese grito de amor que duele tanto, en ese mágico sollozo por los seres y las cosas de la vida. Joaquín Giannuzzi está aquí. Los que conocimos al poeta y fuimos abarcados por su inmenso, generoso afecto, no podemos sino mirar su rostro, volver a tocar su alma misericordiosa en los poemas de este libro en única, total compasión por los humanos: "Un sollozo estalló del otro lado / alguien se arrancó / un fragmento de sí mismo y lo arrojó / contra la pared [...] Entonces / salí al corredor y apliqué el oído / a la puerta más triste [...] Para esos oscuros dolores, el susurro / de un resto de piedad desde este lado de la puerta / y ninguna definición en medio de la noche" (45).

Canciones para Joaquín

Vino la abeja con su aguijón de nieve
que en disímiles tiempos ya cose nuestros ojos
Hasta que por mí ella regrese
tejo el manto de besos que volverá a abrigarte.

El corazón desollado
desciendo del Arbol
De la rama más alta,
vos, jaguar inocente, me decías adiós
con tu pañuelito de fuego.

Qué importa si insomne me sorprende el alba
quemándome en el fuego
de tu dulce memoria
si sé que cuando el mundo ya no sea
todavía será mi corazón que te ama.

El tajo de sombra
que desanuda nuestros cuerpos
es anillo nupcial que siameses nos vuelve
a la matriz sin tiempo.

Adumbra oh noche
adumbra aún más
que tu carozo oscuro es claridad
junto a mi corazón viudo del sol.

Amor gracia primera y última
Por el don de tu cuerpo
hostia del infinito
me he conocido eterna.

Ostra vaciada de su preciosa perla
pecio en camino hacia su desnacer
viajo en tu busca
alveolo que me fuiste respiración y vuelo
despierto oído que en la noche aún canta
iqué cerca ya de vos
muchacho que te escondés en las estrellas!

Volvieras
salmón enamorado
remontando los días
a desovar en mí tu luz creciente
Me abrasara tu llama
te quemara la mía
confiados en que la muerte no tendrá dominio.



Teresa Leonardi.



Joaquín O. Giannuzzi. Il miglior fabbro

Buenos Aires 1924 - Campo Quijano 2004

LA MUERTE DE JOAQUÍN GIANNUZZI

Santiago Sylvester

Buenos Aires-2004

*Tierra le dieron una tarde horrible
del mes de julio, bajo un sol de fuego.*

Con estos versos, Antonio Machado contó hace casi cien años la escena repetida ahora en Campo Quijano. Y también fue exacto este comentario, del mismo poema:

Un golpe de ataúd en tierra es algo perfectamente serio.

No estábamos en julio sino en enero (por eso mismo, en estas latitudes, bajo un sol de fuego), y el muerto era el poeta Joaquín Giannuzzi. Nadie dejó de advertir la ironía de que este hombre irremediablemente porteño, inseparable de la calle Corrientes, fuera a dejar sus huesos a 1.500 kilómetros de su amada Buenos Aires. Lo que en cambio no sonó sino a evidencia, fueron los titulares de los diarios argentinos: "Ha muerto uno de los grandes poetas del siglo XX".

No hay desmesura en esta afirmación periodística; la obra poética de Giannuzzi fue construyendo a lo largo de más de medio siglo, por vía de la precisión, una de las apuestas más intensas de la lengua. El hecho de que todavía no haya tomado estado público fuera de su país no debilita su valor; más bien revela una vez más el sesgo paradójico de la fama literaria: sus embates, acciones bursátiles, y las jugadas de eso que, para simplificar (vinculaciones, talento, estrategia y buena suerte), llamamos destino.

Interesa, entonces, acercar razones que fundamenten esa afirmación. En primer lugar, se trata de una poesía reflexiva (poesía de pensamiento, diría, si no fuera que toda poesía lo es), que recoge una definición que se dio el propio Giannuzzi en una entrevista: "soy un pensador discontinuo". Toda su poesía responde a esta categoría, pero su discontinuidad, desplegada con coherencia, terminó configurando una opinión escéptica sobre el mundo y un punto de vista sobre el lenguaje en el estado más bien lírico en que lo encontró. Pasados los años, su escepticismo se había vuelto casi un reflejo, con marcada propensión

por la broma que desbarataba cualquier mal humor, y nos devolvió un lenguaje pulido, austero, apto para lanzar sobre nosotros afirmaciones definitivas: *La poesía no nace. / Está allí, al alcance/ de toda boca/ para ser doblada, repetida, citada/ total y textualmente. // Poesía/ es lo que se está viendo.*

Pero no es sólo por el camino de las definiciones que nos propone una poética. En sus propios poemas está disuelta una propuesta, cuya versión aproximada podría ser enunciada así: la poesía debe ser escrita con un lenguaje elaborado, pero común, y sus asuntos son los de la vida diaria. No es ésta, como se sabe, una propuesta inédita: ya Gonzalo de Berceo quería *fer una prosa en roman paladino/ en cual suele el pueblo hablar a su vecino; y también la pasión del señor Sant Laurent/ en roman, que lo pueda comprender toda gent*. Pero, si no es nueva, es olvidada o desechada con frecuencia, por lo que es necesario que alguien, cada tanto, la formule de nuevo para "descargar" el lenguaje poético y corregir esa tendencia que, utilizando a Roland Barthes, llega a "saturar de estilo" la poesía.

Giannuzzi sabía de sobra que, por mucho que se haga, no será posible contar con un único lenguaje, que sirva, a la vez, para escribir poesía y para charlar con los amigos. Esto más bien empobrecería, no sólo la poesía, sino la lengua de uso diario. Por eso trabajó la intensidad del pensamiento, la precisión, el punto de vista infrecuente, y diluyó todo esto en un magma seco que, sin embargo, estaba formado con los más variados jugos de la existencia. Porque si su poesía era formalmente seca, basada en palabras reflexivas, no estaba asentada, sin embargo, sobre el puro pensamiento, ni en una construcción mental, sino en experiencias densas, empastadas de vida. De ahí la cotidianeidad sorprendente de sus resultados.

En su primer libro, *Nuestros días mortales*, de 1958, ya está diseñado el plan

literario; su trabajo principal consistiría en desmontar andamiajes, quitar adherencias y dejar que las palabras avancen directas a su objetivo: si se pudiera desamar cada poema, destriparlos para ver qué contienen, seguramente veríamos que allí dentro hay un silogismo. Un silogismo conmovedor, disuelto deliberadamente en imágenes, pero ávido de comprobación y conocimiento. Sus siguientes libros aportan títulos que sirven para entender mejor la apuesta de Giannuzzi, siempre atenta a la época, a los problemas temporales y también a los metafísicos, ya que para él eran la misma cosa, con un punto de unión donde el decrecimiento no dejaba de revelar una fe: *Contemporáneo del mundo, Las condiciones de la época, Señales de una causa personal, Principios de incertidumbre, Violín obligado, Cabeza final, Apuestas en lo oscuro*, y finalmente ese último libro que, publicado un par de meses antes de su muerte, nos transmite una zozobra. *¿Hay alguien ahí?*

Fui amigo de Joaquín Giannuzzi más de treinta años. Solía veranear en Salta, y nos encontrábamos allí bien el calor lo

expulsaba de Buenos Aires. Había nacido en esta ciudad en 1924, de modo que al morir estaba a punto de cumplir ochenta años, un número redondo respetable que de ningún modo se reflejaba en su estilo: pesimista, pero a la vez irónico. Recuerdo que, ya cuando lo conocí, tenía una versión elaborada de la condena metafísica: ésa que por sólo estar aquí tenemos que purgar. "Vivimos en un mundo condenado", decía a lo Kafka, aunque lo hacía con una especie de tremendismo juguetón, como si en vez de anunciar catástrofes estuviera diciéndolo una gracia; y como yo lo acusaba (era una acusación) de ser un pesimista profesional, concebimos la broma de que, cuando por fin muriera (cumpliendo así las más serias estadísticas), se levantara de la tumba para decirnos: "¿Vieron que yo tenía razón".

Es por esto que ahora, pasada la aflicción de su muerte, esa broma secreta me impide pensar en despedidas fúnebres: siempre espero que este pensador discontinuo, este gran poeta, aparezca para decirnos que la muerte es también una forma de tener razón.

Joaquín Giannuzzi en Salta

*A lo mejor es cierto que el espíritu
es el modo más íntimo de la energía cósmica.*

En el 2003, cuando estábamos solos, sabía decirme: "de este año no paso." Mucho cuidaba no le hicieran sombra. Y era justo. La belleza no existe si no hay luz, salvo la música.

Joaquín Giannuzzi murió el 26 de enero 2004. Ahora envuelto en un manto de tierra negra vive en Salta, Campo Quijano, dicen. Ciertamente Buenos Aires le gustaba poco.

Los poetas somos como los caballos de carrera, nos embriaga ganar por varios cuerpos. Por qué no? Tratándose de un amigo querido no duele perder.

Si un día, según la forma de las nubes, me le aparezo por allá siempre estamos de acuerdo en lo bien que se siente en estos campos, cerca de la amada, los cerros y el sol. Que cuando ella vuele a su encuentro habrá problemas

es natural. Libertad Demitrópulos, rejuvenecida y hermosa como fue, andará por ahí... no hay que preocuparse demasiado. Es muy posible que también esté yo para mediar, si los 3 me lo piden. Libertad no me echará del jardín como sí de su casa, aquella vez que por teléfono me acusó de traidor, enferma y loca de celos como estaba. De pronto los 4 nos abrazaremos en perfecta amistad, como debe ser; y en un boliche como los de acá, sin gente casi, seguiremos tratando de la misteriosa relación que existe entre la Poesía, la vida y la muerte, y de las próximas, radiantes mutaciones que tendremos al son de este Universo que no tiene principio ni fin, como debe ser.

Hugo Caamaño

Joaquín Giannuzzi

¿Estás suspenso
mirando la ventana que ha girado boca arriba,
oyes por ella el hueco del mundo?
¿Y qué hace perplejo, difundido,
lleno de certezas
tu ojo como un juguete de dios?

La nada ha sucedido. Lo sabes
ahora que las cosas sólo aparecen de tu luz
y la mañana gira ajena y lejos,
como encerrada en una naranja.
Los que te quieren suenan con tu voz
igual que entre las ruinas, los pájaros
suenan a columnas.

Esta hora desarmará, larguísima, a tu mujer
hasta que toda su carne se vuelva de palabras,
a tu amigo Hugo Caamaño
que se ha quedado fijo

frente al horizonte;
a tus hijas, desbarboladas, con sus pulseras mudas,
mientras el día se balancea con tu sensación
y no tiene tiempo
sino ventolera
que se enciende, apaga, enciende
cuando pasa un alma.

Como la poesía tendrás, por fin,
la forma peregrina,
en Campo Quijano
que tanto te llovía y desterraba.

Que se cubra contigo esa comarca.
Y te nazca.
Salva lo real. Siembra tu cabeza
y late a muerte, a vida, late,
hasta que la dalia,
la que cantaste, invicta,
se alce en silencio
y desollada
te merezca.

Leopoldo Castilla

ADIÓS A JOAQUÍN

Sin estridencias, sin gestos grandilocuentes, casi en puntillas como queriendo pasar desapercibido para no causar molestias ni trabajos, se fue Joaquín de la vida. "Ahora soy el protagonista" afirmaba sonriendo irónicamente desde su cama en la sala de terapia intensiva, un mes antes de su muerte.

"Soy un poeta estándar", solía decir. Era un hombre del común, "de torpe aliño indumentario", un hombre más entre tantos hombres. Sin embargo, cuando la bondad del pan cotidiano asomaba en su voz, y su sonrisa se hacía caudalosa y acogedora, asomaba su figura verdadera, y aparecía "el argentino legítimo, triste y cordial", al decir de Raúl González Tuñón.

Hijo de inmigrantes, es decir, no sólo hijo de sus padres, sino del trabajo y las privaciones, de la austeridad y la necesidad del arraigo. Sabía de la pobreza propia y la ajena. De ahí la sobriedad de su vivir cotidiano, y el recuerdo de "la fatiga de un martillo infinito".

Sin embargo, había un niño en sus ojos ante los pequeños placeres: el café con amigos, el recuerdo de algún verso (propio o ajeno), feliz en la ejecución. Frente al sol claro de las mañanas de Quijano, o el lento andar en el bullicio porteño de la calle Corrientes, nocturna y acogedora. La misma Corrientes que recorriera Carlos Gardel, quien era según Joaquín, el mayor artista argentino.

Su poesía objetiva, despojada, severa, no impedía advertir la original musicalidad de su verso, y la resguardada pasión que no ocultaba ni su afán de trascendencia, ni su convicción acerca del fracaso del universo como un todo (la entropía) y la muerte como fracaso de todo destino individual. Pero este "pesimista jovial" como se autodefinía, creía en el arte, como la necesaria réplica del hombre a su destino.

Nos unía una común pasión por nuestra historia. Solía comentar el deslumbramiento literario que sintió en su adolescencia, en el colegio secundario, al leer por primera vez el "Facundo" de Sarmiento. Conocía a fondo las "Memorias del General Paz", que era uno de sus libros favoritos. Escribió memorables poemas a Alberdi y a Almafuerte. Hernández, Lugones y Alfonsina (conoció por él a una Alfonsina desconocida) eran sus poetas mayores. No militó activamente en política, pero era un simple peronista, como el hombre de pueblo, y en un reportaje definió así al peronismo: "Es la corriente subterránea del espíritu nacional. El rumor eterno del pueblo".

Ahora descansa en un cementerio de pueblo. Campo Quijano fue originalmente un campamento de trabajadores ferroviarios que construyeron el Huaytiquina, ferrocarril que atraviesa los Andes hasta el Pacífico. El cementerio es humilde como los pobladores del lugar. Luego del portal, se abre un camino que conduce a su tumba de cara al verde y azul de los cerros. Las dalias nos acompañaron la tarde de su entierro: la dalia platónica que cantó el poeta y las dalias humildes que adornaron su tumba.

Gracias Joaquín por todo lo que nos has dado. Tu alta poesía, tu generosa amistad, tu piedad por todo lo que vive. Cuando escribo estas líneas, te estoy viendo sonriendo, golpeando la puerta que custodiaba el guardián de Kafka (la que a vos te correspondía), preguntando ¿Hay alguien ahí?, con la secreta aunque infundada esperanza de que Alguien conteste.

Pedro González



JOAQUÍN GIANNUZZI

Ironía de una cabeza final

Jorge Lovisolo

a Kuky

Una tarde fría de Quilino llego a la casa de Joaquín. Estaba en el porche, sentado en una mecedora. A modo de saludo me dice: "Acabo de fracasar en mi reiterado intento de describir esa dalia" —sacó un cuaderno, me leyó su fracaso y señaló una de las pilas de piedra que sostiene la puerta de hierro forjado. Allí estaba la dalia, y agregué: «con su inclinación naturalmente pensativa de flor.» «¡Plagio! —respondió—, eso es de Lugones, y lo dice a propósito del rostro de una muchacha en su cuento El Púñal.»

Su buscado fracaso me llamó la atención. ¡Hay tantas dalias en su jardinería literaria! La elección de esa flor disciplinada define tu estilo clásico —le dije—, la dalia es una lección de geometría, pero sin cinamen ni torbellinos, sin esa voluptuosidad que obligó a Proust a maliciar la "indecencia de las flores" —continuó—. «¿Vos creés que yo tengo un estilo?... apenas si tengo un vago tono, casi imperceptible», me respondió. Me senté. Nos separaba una mesa de hierro: hoy, su tablero de mármol se ha convertido, gracias a Kuky, en una pulcra y reticente lápida. No le gustaban los sonetistas de epítafios, esas ruinas poéticas prefabricadas en la redacción de los diarios para las muertes súbitas de hombres ilustres. Recuerdo que alguna vez le escuché decir, con ciertas resonancias del irrecorable Faulkner de Palmeras salvajes: "Hay tantos impostores... Si la verdad sobre ellos se escribiera en una lápida no sería un epitafio sino un prontuario".

Escuchar a Joaquín es uno de los obsequios más excelsos que me ha deparado la vida. En reiteradas ocasiones le pedí que me recitara su poema "Almafuerte". Luego, que me recordara algunos malos poemas de buenos poetas que había reunido en su antología personal y portátil (a veces me los recitaba en Río Blanco) que él llamaba "mi bodriotecla". Y entonces nos acordábamos de lo que dice Juan José Hernández Arregui de Mitre poeta. "Eliminaba ríos, algunos adjetivos incómodos, volvía una y otra vez sobre sus poemas, antes de publicarlos... Todo en vano: los ríos, como los guerreros persas, mueren cantando". Después de Mitre, había un paso obligado: Sarmiento, a quien tanto quería y admiraba. Yo solía decirle, con el cariñoso pero vano intento de sacarlo de las casillas, que "el Facundo es la ca-

lumnia más lúcida que se ha escrito contra nuestro país". Y de ahí pasábamos a Céline, ese "insultador profesional". Después venían las anécdotas: me refirió una en un azaroso encuentro en Buenos Aires. El escenario fue la chocolatería La Giraldá, de la calle Corrientes. Me dice: "¿Sabías que un magnate yanqui contrató a Picasso para que le hiciera un retrato? Una vez concluido se lo muestra. El magnate no se reconoce y Picasso le dice: 'Y ahora ja parecece!' ". Bien, hasta aquí la risa, que cotidianamente contrastaba con su poesía tenebrosa. El negro es el color de sus poemas. "Poesía enlutada", solía decirme.

Pero llegaba el momento de su poesía favorita: los Cuatro cuartetos de Eliot, los Cantares de Ezra Pound, las Iluminaciones de Rimbaud, las Elegías de Rilke, Vallejo, algunos pasajes del Fausto de Goethe, que recitaba de memoria en alemán sin conocer esa lengua, el Can-

to V del Infierno del Dante, pero también los líricos latinos: Catulo, Horacio... Sin embargo no dejaban de aparecer sus enemistades con la poesía desaliñada de la cual descreía y tampoco podía gustar, pero la trataba con "escepticismo jovial": Surrealistas y derivados, e. e. cummings, Joyce y otros "experimentadores".

Con Natalia le prometimos (este plural es abusivo) un zapallo relleno. Distintas circunstancias lo fueron demorando. Para Joaquín se convirtió, primero, en un "zapallo diferido" y cuando el almuerzo se concretó, en un "zapallo cósmico" (no sé por qué recordé a Cortázar) que dio mucho que hablar: en la sobremesa, el zapallo se instaló a sus anchas con esa obstinada fijeza de una naturaleza muerta. Era difícil discernir si los interlocutores eran poetas, pintores o verdaderos ilustrados.

Mientras estaba internado leía una

documentadísima biografía de Kafka. Como un reloj ante la nada, el señalador se detuvo en la página 262 durante su "arresto domiciliario", cuando lo dieron de alta. No sé si sospechaba que esa sería su última lectura. Sin premeditación y mutua sorpresa, la estábamos leyendo simultáneamente. Y esto fue, en la clínica, un insuperable motivo de diálogo. Nos fastidiaron ciertas indiscreciones del biógrafo, en lo concerniente al primer noviazgo del novelista, que tanto quería, sobre todo por sus Diarios que, me atrevo a conjeturar, junto con El Proceso consideraba sus escritos más logrados. Un día llegó dos horas después de un leve infarto cerebral y bastó verme para retomar las atormentadas indecisiones de su querido Kafka. Preocupado, le advierto que hacía apenas dos horas del accidente y le manifesté mi asombro por la lozanía de su semblante. "Rápido, buscá un embalsamador, quiero ser un muerto con prestantia". Recordando a Céline me solía decir: "Soy un muerto diferido. Pero ¡ojó!, los viejos somos peligrosos, no tenemos nada que perder".

Le dan de alta. Y Kafka continúa por teléfono. Antes de cortar, me dice: "Estoy cansado de mi arresto domiciliario: ¿no me llevarías a dar una vuelta en coche? Tengo necesidad de verde". Fuimos a San Lorenzo y a Vaqueros. Le llamé la atención el puente que hay que atravesar para llegar a La Caldera. Le dije: "Mirá, parece el ornato pastelero de una torta de bodas, sólo le faltan las falsas perlas de repostería, reparables con un rosario de tulipas". Fue la última sonrisa que, esta vez, sólo pude ver de perfil. Era la sonrisa de la generosidad sin límites, del amigo entrañable, del sabio sereno, del afecto a raudales y, sobre todo, de la humildad. No es poco.

Esa tarde le dije que cuando terminara mi libro sobre ensayos filosóficos, abandonaría el concepto para dedicarme al cuento. Festejó esta decisión y respondió: "Que yo sepa, vos siempre escribiste cuentos". Tenés razón, al fin y al cabo, las filosofías son ficciones documentadas —le respondí.

Estoy seguro de que si Joaquín hubiera sabido que se acercaba el final, habría alquilado un camión de mudanzas notificando a sus amigos el cambio de domicilio.

San Lorenzo, 2 de marzo de 2004.

Azul Pampa y Dulce Pozo celebran la mañana A Kuky y Joaquín

Azul Pampa y Dulce Pozo celebran la mañana, Componen, tomados de la mano, El sueño de un café disperso junto a la ventana. Las crónicas plegadas suavemente sobre una silla Me avocan: Dulce Pozo, a veces, corrige el mundo Y Azul Pampa acomoda sus vientos, Cuando lo hace, Su chalina de colores de las próximas horas Agita mi corazón que me habla en una lengua que desconozco.

Sus nudillos no se desentienden de lo urgente y argumentan en voz /baja sus preocupaciones.

Si la bebida naranja Rehiciere su gajo en mi cuerpo Y creciera una sombra fresca Para la barriga de mi ignorancia

Pero Sin tiempo ni naturaleza dejan Ocasión para su amor.

Mano en el pensamiento de Dulce Pozo Corazón en la lengua de Azul Pampa

Sobre mi espalda crece una calle y el ruido De un animal sin nombre.

Alejandro Morandini
Salta, 20 de Agosto de 2003.

Cuando Giannuzzi visitó la Universidad de Salta

Por Amelia Royo y Rafael Gutiérrez



Durante los últimos días de setiembre tuvimos la bonita oportunidad de estar en informal entrevista con Joaquín Giannuzzi. Fue en el clima de un café, frente a la plaza, como acostumbraba citar a la gente. La gestión del encuentro fue realizada a través de su amiga personal Teresa Leonardi quien respondió gentilmente a nuestra inquietud de poner a Giannuzzi en contacto con los estudiantes.

Fieles a nuestra rutina académica, a fines del 2002 habíamos decidido incluir la poesía de este autor en el programa anual de Literatura Argentina de la U.N.Sa. De modo que pedí que nos visitara una consecuencia, y concretamente constituiría un logro, mita periodístico, mita docente.

El poeta, con la humildad que lo precedía, trató de excusarse para no ir a la clase, dijo que no era docente y que no sabía qué enseñar a los estudiantes de letras. Lo convencimos con el argumento de que no se trataba de una reunión académica sino de un diálogo ameno sobre lo que él mejor sabía hacer: escribir poesía.

Fue así que el 9 de octubre de 2003, Joaquín Giannuzzi y Teresa Leonardi asistieron a la Universidad Nacional de Salta, respondiendo a la invitación formal realizada por la Cátedra de Literatura Argentina y el Instituto de Investigaciones de Literatura Argentina e Hispanoamericana "Luis Emilio Soto". Los dos poetas fueron recibidos por Alicia Chibán, Directora del Instituto, por los docentes y por un numeroso grupo de estudiantes, en su mayoría cursantes de Literatura Hispanoamericana y Argentina que ya habían tenido la oportunidad de conocer, muy fragmentariamente, la poesía de Giannuzzi.

Actualmente la cátedra de Literatura Argentina trata de registrar estas visitas a través de fotos y grabaciones, en esta ocasión se pudo contar con la cámara de video de la Facultad y grabar todo el encuentro, desde la presentación hasta los aplausos finales.

El poeta habló con calma sobre su oficio de periodista y sobre los modos de ganarse la vida como poeta: ironizó respecto de la ventaja de recibir premios, la consecuencia de convertirse en un poeta reconocido y jugar otros papeles. Habló del rol de jurado en concursos literarios, tarea que consideró abrumadora por el volumen y calidad de textos sobre los que hay que decidir.

Después los docentes y los estudiantes, con una timidez decreciente, fueron preguntando sobre detalles de su escritura y buscaron confirmación a algunas interpretaciones sobre poemas o fragmentos que desafiaban la capacidad de los lectores. El detalle, el objetivismo, el instante cotidiano como disparador de la reflexión trascendente, los motivos reiterados como la dalia o la mosca, la presencia familiar, los nombres célebres, en fin los incontables datos de esa voluminosa producción en la que el Giannuzzi rinde homenajes a poetas nacionales y a clásicos de otras lenguas. En ese animado diálogo no faltaron (entre los concurrentes) aquellos, carentes

de modestia, que introdujeron sus preguntas con la frase "yo también soy poeta..." y a quienes el poeta consagrado miró con indulgencia y aconsejó sabiamente.

Joaquín estaba acompañado con un tomo de su OBRA COMPLETA y la memoria de Teresa -Kuky- Leonardi para asistirla cuando quería hacer alguna referencia que casi se le escapaba. Aún así, dos días después de la despedida, Kuky hizo llegar un sobre con una nota que transcribimos, y un poema:

"En el final de la charla que Joaquín dirigió a los alumnos, omitió por olvido la lectura de un poema que habría sido oportuno. Es 'Nicolás entra en escena' (figura en la OBRA completa de EMECE), una especie de homenaje salido tributado al nacimiento de su nieto, a cuya generación, años más, años menos, pertenecen las chicas y chicos que estuvieron en la facultad. A Joaquín este poema le parece apropiado como resumen de una vida y como respuesta general a algunos interrogantes que le plantearon, la clave está al final del poema.

A manera de despedida, la menos dramática y melancólica posible, podría agregarse este final que figura en otro poema anterior:

"Con que adiós, y mucho gusto, de haberlos conocido.
Con saludos y cariños para todos.

Kuky y Joaquín."

Nicolás entra en escena

Cuando corre hacia mí
mi cansada osamenta responde
con un espasmo emocional. Así que
bienvenido a esta escena
donde los títeres se apalean
por razones que ignoras tanto como yo.
Pero de todos modos alcanzaré a ser
el primer fracaso de tu vida

A Joaquín Giannuzzi

Sonríe desde la masvida
y sus labios son palabras
Lo que miran sus ojos son palabras
Todos vamos a servirnos de sus ojos
Todos vamos a comer la carne de sonidos
que fue dejando a orillas de nuestro corazón
Sumergido en las aguas de las músicas juntas
feliz la marcha callada de las constelaciones
Feliz enmudece ante el poema sonoro
vuelto una afirmación de estrellas.

y tu primer sospechoso. No te molestes en desmentirlo: considera este final como un detalle en el curso de las

/cosas,
un accidente que ayudará a marcharme
antes de que me pidas explicaciones
por este tumulto. Tu llegada
quizás oculte la promesa de entender
lo que fue secreto para mí,
poeta de oscuro oído que no percibe el

/rumor
de un sistema coherente de realidad.
Desde mi último sillón asisto
a tus asombros. En tus ojos voraces
apuntan los tubos pernatiales
de un mundo que no me pertenece.
El mio se deshace, estupefacto
sobre los escombros de su propio

/centro.
Despide entonces a mi siglo con piedad.
Ahora tu oportunidad consiste
en cuidar el tuyo y tu cerebro,
mientras amaneces
y mi herencia son todas tus preguntas.

J. Giannuzzi

En aquel momento no sabíamos que estábamos registrando la última presentación pública del poeta y que asistíamos a la lectura de poemas (que no se habían incluido en el tomo de las llamadas OBRAS COMPLETAS) por una voz que estaba por silenciarse.

El 26 de enero su muerte nos sorprendió con la Facultad cerrada, los docentes y estudiantes dispersos por las vacaciones y el video resguardado bajo las llaves del Instituto "Luis Emilio Soto".

El registro de una visita se convirtió en un tesoro muy particular no sólo para el Instituto, sino para la cultura porque atestigua el último encuentro, cara a cara, verso a verso, entre un poeta y sus lectores. Mejor dicho, entre uno de los poetas más destacados de la Argentina contemporánea y lectores-estudiantes de letras. Este

particular momento puede constituir el gozne entre el desconocimiento y la admiración, entre la ignorancia y la inclusión, que es el comienzo de la trascendencia. Momento en que a pesar de que haya tantos poetas hay tan poca poesía. Nos guste o no, de estos futuros profesores de literatura o críticos o evaluadores, o periodistas quizás, dependerá el "trasvasamiento generacional" - para usar una expresión que no era ajena al discurso de Giannuzzi dada su condición de peronista- en el gusto y en la inclusión de los nombres de artistas y títulos que conformen la futura tradición cultural.

Omitimos aquí el tenor de las preguntas formuladas por los docentes pero detallarlas cambiaría el eje de interés de lo que fue esta visita. En todo caso fue mucho más relevante la presencia física de un hombre con indudable dificultad de autosuficiencia, inestable al caminar, impreciso en el manejo de sus papeles, algo relativo, pero con una ironía inalterable, fiel al Giannuzzi de otras entrevistas.

A nuestro entender su poesía traduce lo más característico de esa personalidad, una mezcla de pudor y de arrogancia con la que se disfrazaba tal vez la timidez o la inseguridad. Un juego permanente entre el sarcasmo y la ternura, la dialéctica entre la parodia de sí mismo y la crítica despiadada a ciertas imposturas.

En la mitad de la charla entró muy ufano un perro al aula en el que profesores y alumnos honrábamos la visita del poeta laureado, él interrumpió su ocasional reflexión para expresar la sorpresa por este visitante: "Nunca me imaginé que un perro asistiera a la universidad". Qué lejos estaba el poeta de saber que éste es un hecho cotidiano, de esos que él hubiese elegido para disparar la crítica o el discurso metafórico. Sobre todo si hubiese sabido de la decisión casi estratégica de las autoridades universitarias para dejar que los perros habitan el predio. Pero ese es motivo de otra nota.

A Giannuzzi le hubiese encantado observar hasta el agotamiento qué hace un perro en clase de literatura, o mejor cómo se las arregla un profesor de gramática para lograr que un perro conjugue un verbo, o declina un adjetivo. Todo es cuestión de imaginar o de poetizar el instante y a él le sobraba humor y estaba ávido de ternura. Joaquín hubiese podido reírse de la solemnidad que ciertos profesores imprimen a la palabra clausura, al observar la naturalidad con la que los perros de la UNSa le roban la cartuchera a los estudiantes en la mitad de un parcial. Hubiese dudado si esto es signo de una paulatina barbarización de los espacios del saber o se trata de una extraña humanización de los claustros.

Leonardo Martínez

Buenos Aires, Febrero 2004

Roberto Espósito:

filósofo de lo (im) político: la comunidad

Ana María Zagari

Sin traducción al castellano, el libro *Categorie dell'impolitico* del filósofo italiano Roberto Espósito, publicado en 1988⁽¹⁾, es una puesta en obra que enuncia la noción de impolítico, entendida como punto de clivaje fundamental de la filosofía occidental, según el autor. Lo impolítico es la consumación de las categorías políticas de la Modernidad, fundamentalmente, la categoría de representación.

En la contratapa de este texto fundamental para comprender el debate sobre la recuperación de lo político, dice Espósito que lo impolítico no es lo contrario de lo político, sino su confin, su límite, la alternativa, tanto a la teología política-totalitaria como a la pretensión despolitizante de la vida humana.

Lo impolítico y la comunidad aparecen en el filósofo como sinónimos del cruce entre vida y muerte, hospitalidad y hostilidad, amigo y enemigo.

La vida humana se teje en una red difícil de comprender si nos atenemos a la lógica biunívoca. La separación entre bueno y malo es imposible, pero el intento de realizarla debe ser un proyecto. Cuando se comprende esta clave del pensamiento de Espósito, pueden comprenderse también sus propuestas que insisten en que la distancia entre la polis, la comunidad y su representación política, que no se cierra nunca, porque la muerte es irrepresentable y siempre está presente en la vida subjetiva y en las instituciones. Creo que Espósito es uno de los más grandes pensadores contemporáneos del devenir. El devenir es irrepresentable. El devenir de los sujetos -la comunidad- también lo es, sin embargo esta impoliticidad del lazo social requiere de su propio límite: lo político. Violencia y ley no son etapas de un



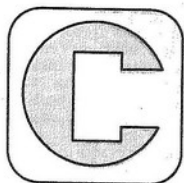
Immanuel Kant

proceso: son en sí mismos, proceso. Estos temas vuelven en cada uno de los libros de Espósito: En una traducción muy cuidada llega en 1996, *Confin de lo político*.⁽²⁾ Son seis estudios: Política, Democracia, Responsabilidad, Soberanía, Mito, Obra, Palabra, Mal, Occidente. Aunque nunca llegó a ser moda, como el Vattimo del pensamiento débil, su obra es mucho más fecunda y por ello, merece conocerse. El programa de este libro, ya esbozado en el anterior, quiere responder a una necesidad y a un deseo: repensar lo político. El núcleo central de

este libro es dejar a la vista la banalidad de una racionalidad calculadora e instrumental en su pretensión de solucionar por esa vía -la del cálculo- los conflictos de la (s) polis contemporánea (s). Conflictos creados o acentuados por esa misma racionalidad que, desconociendo a Kant, pretende ser a la vez, juez y parte de la cosa. Además de recuperar lo mejor de la tradición clásica y judeo-cristiana, Espósito dialoga -interpreta- con los clásicos del siglo XX, como Canetti, Schmitt, Guardini, Arendt, Weil, Blanchot, Levinas, Heidegger o Bataille, sin el

corset del prejuicio, tan propio de conservadores y de liberales, que han construido sus propios index, y han angostado las posibilidades de volver sobre los problemas, con todas las soluciones ya dadas, para volver a interrogar. El recorrido de la filosofía de Espósito abarca -profundamente- desde los clásicos hasta los contemporáneos. Entre los últimos se destacan sus estudios sobre, Hobbes, Rousseau, Kant y Bataille, Heidegger, magistralmente expuestos en una obra que ya se tradujo: *Comunitas: origen y destino de la comunidad*.⁽³⁾ A sabiendas de que no hay origen ni destino prefijados, el filósofo se plantea la construcción de la Modernidad, escogiendo a cinco autores, pero leyéndolos a partir de una impronta que destaca en cada uno de ellos su obsesión: el miedo para Hobbes, la culpa en Rousseau, la ley según Kant, el éxtasis poético de Heidegger la experiencia y su soberanía en Bataille.

Solo por este mérito sería ya necesario que nuestros intelectuales y nuestros decisores y nuestros jóvenes se adentraran en la trama -densa- de la filosofía expuesta por Espósito. Sin embargo, el mayor mérito del italiano, que nació, vive y enseña en Nápoles, es su propio punto de vista sobre la comunidad, el Estado, la ley y el sujeto, que va desarrollando a medida que expone a su interlocutor. Escritura entrelazada por los pensamientos propios y ajenos, como él cree que es la comunidad: un entrelazamiento de razón y sin razón, de consciente e inconsciente, de bien y de mal, de donación y de sustracción, de posibles imposibles. Filosofía no liberal, ajena al debate liberal-comunitarista, por entender que el comunitarismo es la contracara del liberalismo, cercano a los pensadores de la sospecha y a quienes



CARAPARI S.A.

CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA

creen que no hay transparencia en el lenguaje, la de Esposito es una filosofía de la comunidad.

¿Qué comunidad?

No es una pretensión ilustrada apelar al sustantivo latino *communitas*, sino la primera clave de su rechazo al comunismo y, al mismo tiempo, de su propuesta. Ante todo, Esposito, como todo filósofo piensa su tiempo, el presente, su Europa. En el prólogo de Jean-Luc Nancy se afirma que aquello que da que pensar a Esposito es el poder de autodestrucción de la Europa del siglo XX. Ese es su motivo. La comunidad librada a sí misma, después de haberse despojado del miedo religioso, comienza una historia de reproducción de ese miedo, ahora instalado entre los hombres. Borrado el límite entre la immanencia y la trascendencia, la muerte se instala no ya como promesa de resurrección, sino como herida en lo real que amenaza el día a día y carcome el lazo social. La muerte se administra entre los hombres, en el nombre no ya de Dios, sino de la propia comunidad. Así planteada, es posible reconocer una comunidad que se piensa a sí misma como comunidad autoelegida, para un destino de pureza, que como ya saben muy bien los europeos, sólo condujo a los campos de exterminio. Salirse de una comunidad así pensada, una comunidad sustancial que, por eso mismo, creyó que otras son accidentales y, por lo tanto, prescindibles, es el trabajo que realiza Esposito sobre el *cum* y sobre el *munus* que integran el sustantivo *communitas*: el *cum* es el con, que junta y reúne, lo que –se entiende– está separado. Es el lugar que incluye lo excluido, que acerca lo ajeno, que hospeda lo hostil, sin anular nunca el segundo término de esta relación. El *cum* no es protección de la vida, es exposición. Es reconocimiento de que la vida es una carga a soportar cum, con otro (s). Es el límite que bordea vida y muerte, haciendo sentido donde la razón instrumental hace cuentas. Es el *cum* el que soporta la polución de lo humano, a condición de no sustancializarlo, sino de comprenderlo como nada de sustancia, sino saber que es relación, frágil, suspendida, deviniente. Sostener este punto de vista sería comprender que el sentido se construye en una dimensión a la vez efímera y sinuosa, pero necesaria como forma de superación de la lógica biunívoca del incluido y del excluido. Todos somos excluidos, porque todos somos mestizos, por lo que, a la vez hay una inclusión abierta a la paradoja que supone la finitud, es decir el verdadero límite de la vida.



J.J. Rousseau

De lo impolítico a lo político

La comunidad no puede ser inclusiva de lo político, porque su virtud es ser el borde entre vida y muerte. Sin embargo, el vínculo con lo político se torna evidente si –como hace Esposito– vinculamos la subjetividad con el poder. La comunidad es el cuerpo poderoso de una vida, la humana, que requiere de la ley para poder ser. Si bien es cierto que la ley, asociada al espacio público y a las acciones de los hombres en ese espacio, acota el cuerpo real al cuerpo simbólico de lo jurídico-político, hay que recordar que ésta es una figura constituida para tranquilizarnos del terror. Pero toda ley humana desligada de lo común se vuelve terrorista. *Munus* es una carga, un servicio, y también es un don, tanto público como privado. Si lo político se autonomiza de la *communitas* y olvida su límite, se convierte en totalitarismo. Para los europeos Kosovo o Albania,

para nosotros el 60% de pobres, lo político necesita repensarse desde lo común, desde la singularidad de lo humano: la finitud.

La comunidad alude a lo común, a lo popular, en contra de lo propio, la propiedad, la pertenencia.

Si quienes se dedican a gobernar olvidan a la comunidad, seguramente se sentirán dispensados del sufrimiento, la pasión y la muerte. Creerse inmune es la ilusión del que se cree distinto, superior, inmortal.

La inmunización es una noción que proviene de la infectología: hay que inmunizarse de la enfermedad común de ser mortales: la inmunización parlamentaria, por ejemplo, otorga poderes para no contaminarse por la falta, la culpa, el dolor.

Immunitas es el otro gran libro de Esposito.⁽⁴⁾ La inmunización es la respuesta al riesgo. El riesgo de la vida es la muerte. Como sucedáneos de ese riesgo mortal y definitivo, hay muchos otros: la pobreza, la enfermedad, el due-

lo. Existe la ilusión de que el poder y su ejercicio político alejan de esos riesgos, inmunizan. Este es el gran problema de la representación política y del ejercicio de lo político-gubernamental: creer que el representante no es un común. Salirse de la comunidad, aislarse del común. Las figuras de la corrupción sin embargo, hacen que aunque no lo reconozca, el representante que se inmuniza de lo común, muchas veces violando su deber, se enferma de otra enfermedad: la corrupción económica es también moral, y por lo mismo es una forma de la descomposición política y de la letalidad ciudadana. Tal vez un modo de repensar lo político, la gran preocupación del filósofo italiano, sea recuperar la paradoja de ser común y diferente, sea cualquiera el lugar de nuestra vida pública y de nuestras angustias o alegrías individuales. Lo común poluciona, porque es múltiple, diverso, mortal; es necesario muchas veces encontrar el modo de aislar esa polución para lograr la individualidad y persistir en la vida. Los ejemplos que da Esposito, desde las vacunas hasta los programas "antivirus" para las PC, son demostrativos. La antinomia *communitas-immunitas* atraviesa toda la vida humana. Olvidar esto resulta más pernicioso que recordar y experimentar nuestra finitud.

1 Esposito, Roberto. *Categorías del impolítico*. Bologna, Il Mulino, 1988.

2 Esposito, Roberto. *Confinos de lo político*. Madrid, Trotta, 1996. Título original: *Nove pensieri sulla politica*, 1993.

3 Esposito, Roberto. *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires, Amorrortu, 2003. Título original: *Communitas. Origine e destino della comunità*, 1998.

4 Esposito, Roberto. *Immunitas. Protezione e negazione della vita*. Torino, Einaudi, 2002.



LIBRERÍA RAYUELA

Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina - Tel/Fax: (54) 387 - 4312066
"NOVEDADES DEL MES"

ROBERTO ESPOSITO *Comunitas. Origen y destino de la comunidad*

DAN BROWN *El código da Vinci*

J. D. SALINGER *Nueve cuentos*

MARIA ANGELA AGUILAR *Las tramas del trabajo. Historias del trabajo en la Salta del siglo XX*

NOAM CHOMSKY *Piratas y Emperadores*

SUSCRIBASE A
CLAVES
PERIODICO
INDEPENDIENTE
Galería Buenos Aires
Bs.As. 68 Of. 20 PB
Tel. (0387) 431-5018

CLAVES
PERIODICO INDEPENDIENTE
DECLARADO DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION Y POR
LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA
Adm. y Redacción: Galería Buenos Aires, Bs.As. 68 Of. 20 Planta Baja, Tel: (0387) 431-5018
N° de Propiedad Intelectual 295075 - Director Propietario: PEDRO GONZALEZ
E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar

SUSCRIBASE A
CLAVES
PERIODICO
INDEPENDIENTE
Galería Buenos Aires
Bs.As. 68 Of. 20 PB
Tel. (0387) 431-5018

A veces aparece con un sombrero de paja que agiganta (?) su figura y lo convierte en un duende de la siesta, asustador de niños. Otras veces, recita sabias y despaçosamente antiguos versos castellanos, como aquella cantiga del siglo XII. "Váñse mis amores, madre/luengas tierras van morar./Yo no los puedo olvidar./¿Quién me los hará tomar?/¿Quién me los hará tomar?/".

De cuando en cuando abraza la guitarra y entona, a pedido de alguna voz acariciada por el vino, una antigua zamba "Criollita santiagueña", va por caso o "Si llega a ser tucumana", letra propia y música del Dr. Leguizamón.

Este es Miguel Ángel Pérez, autor y recopilador de estas coplas de Carnaval que comentamos, a las que añade algunos poemas de reconocidos autores y también reconocido mérito, referentes al Carnaval.

Pero lo fundamental del libro son las coplas. Las que para algunos eruditos nacieron en el siglo XV o XVI en España, y para otros, como don Ramón Menéndez Pidal, tienen origen en el siglo XIII. Cruzaron el Atlántico y aquí echaron raíces entre el poverio y supieron de sus fiestas, amores y trabajos. Una de esas fiestas más memorables, quizá sea la del Carnaval. Miguel Ángel Pérez sabe que la copla se canta y no es materia de escritura ni de escritores, pero acepta esta forma bastarda de divulgación por necesidad de nuestro tiempo (y quizá también por necesidad propia). "Los alimentos terrestres" de los que hablaba don Luis de Góngora.

En el prólogo a este "Cantar del carnaval", afirma el autor: "El Carnaval no nace, no sucede, resucita. Y como todo resucitado se yergue encendido de todas las visiones que han ensombrecido a los hombres durante el año. Las hace estallar en alegría, en tonadas y en vino.

El cantar del carnaval



Miguel Ángel Pérez

DESDE LA GENTE

En su visita alocada, no distingue al humano del árbol, del animal ni de la piedra. Tanto se embriaga el zorro, como aventa nubes el árbol, tanto gimen las piedras, como florece el hombre. Busca en el desorden la restitución de una antigua armonía." Como muestra del cantar anónimo van estas coplas:

*Dicen que no caben
Dos en un dedal
Hagamos la prueba
Para el Carnaval.*

*Alegre mocita hi sido
Alegre vieja hi morir
Cuando oigo sonar la caja
Me amanezco sin dormir.*

*Arribita nomás canto
Ya so pasa el Carnaval,
Quién sabe si para el año
Volveremos a cantar.*

*Si van a cantar, cantemos,
Si van a dejar, dejemos,
Y si alguno es de afición,
Aquí no más nos quedemos.*

*Trote largo es el caballo
Y cortito el Carnaval,
El jinete es trayo largo
Pa poderlo emparejar*

Luego de estas coplas anónimas, se hacen lugar las que tienen dueño, es decir, las que pertenecen a poetas conocidos. Ahí está por ejemplo José Ríos:

*En los vuelos del pañuelo
Es donde anda el Carnaval
Y esa flor que hay en tu pelo
Es la que quiere mi ojal.*

*Mi caballo sin apuro
Sin estribo ni bozal
Yo sin plata y sin sombrero
En medio del Carnaval*

Y como último ejemplo, las de Miguel Ángel Pérez:

*Que triste allí en Angastaco
Cuando acaba el Carnaval
Se van secando las viñas
Y se agranda el arenal.*

*Tras la flor de las polleras
Por las carpas va la suerte
Y a veces de las chirleras
Cuelga temblando la muerte.*

*Cada que suenan las cajas
Me acuerdo de un Carnaval
Que me agarró por San Carlos
Y me soltó en el Barrial.*

El volumen se completa con poemas al Carnaval de Carlos Aparicio, de Manuel Castilla, de Leopoldo Castilla, y otros autores.

Fino y hermoso regalo, este libro de Miguel Ángel Pérez, maestro de primeras letras, poeta y cantor errante, hijo de Miguel Pérez, mecánico.

LIDERAR
COMPAÑIA GENERAL
DE SEGUROS S.A.

Un Futuro Seguro.

Lic. Daniel A. López & Asoc.
Productores - Asesores

Juramento 469 - Tel/Fax: 422-5148 - Salta